



no transar

Órgano de Prensa del Partido Revolucionario Marxista Leninista

¡PROLETARIOS Y PUEBLOS DE TODOS LOS PAÍSES OPRIMIDOS... UNÍOS!

Año 29 - Nº 212 (3ra. época)

Precio \$1000 - Solidario \$5000

25-03-2026



¡Libertad a Carina Izaguirre!

Panorama y porvenir

La inflación de enero y febrero consolidó una tendencia verificada desde mayo de 2025: asistimos a una etapa de sueldos estancados y crecimiento inflacionario que pronto llegará al año de vida. El número de 1,5% en junio de 2025 fue escalando hasta tocar la puerta del 3% a fin de año, cifra sostenida durante los primeros meses de 2026. Argentina está tercero en el ranking mundial de países con más inflación y el sendero de 3% a 0% no solamente suele ser el más difícil de transitar, sino que estamos yendo en el sentido inverso. Nota al pie: la contención de la inflación es el principal activo electoral y la base del apoyo social a Milei. Si ese proceso se revierte, ¿cuál es la razón para seguir bancando?

La inflación en ascenso se combina con la destrucción del salario. En el sector privado cayeron un 6% respecto a noviembre de 2023, pero la caída fue más pronunciada entre los jubilados (-24%) y empleados del sector público (-22%). Por su parte, el salario mínimo vital y móvil sigue la misma tendencia: una caída sostenida desde 2015 y potenciada a partir de 2023 hasta llegar actualmente a los peores niveles de 2001/02. Según el MATE, solo en el ciclo Milei la destrucción de los salarios implicó una transferencia de ingresos desde los trabajadores, el Estado y las obras sociales sindicales hacia los empresarios que asciende a los USD 50.000 millones.

Eso se traduce en menos dinero en los bolsillos para comprar y “mover la economía”. Los rubros vinculados al consumo popular mostraron en dos años una caída importante: se desplomaron en 2024 (-16%) y apenas recuperaron en 2025 (aprox +2%). El consumo pudo mantener cierto nivel durante la era Milei gracias al endeudamiento de las familias, quienes ahora asisten a la incapacidad de cubrir sus deudas. En 2025 la morosidad se multiplicó por cuatro en préstamos personales (3,3% a 12%) y tarjetas de crédito (1,9% a 9,3%). El fenómeno es particularmente fuerte en el segmento de las billeteras virtuales (como MercadoPago), el mecanismo de endeudamiento más frecuente entre los sectores populares y también el más caro: allí, el 29% de los créditos no está siendo devuelto a término.

El retroceso salarial no responde únicamente al sesgo antiobrero del gobierno o a la codicia empresarial, sino que tiene asiento en una causa estructural: el deterioro de la actividad económica. La economía se mueve “a dos velocidades”, según se miren los sectores ganadores o perdedores del modelo, con el ligero detalle de que los perdedores incluyen a prácticamente toda la clase trabajadora. La industria, el comercio y la construcción se desplomaron, arrasando consigo los puestos de trabajo, mientras que se consolidaron las actividades agropecuarias (+32%), los servicios financieros (+14%), energía y minería (9%).

El cambio en los ganadores está parcialmente determinado por el ordenamiento macroeconómico, el cual obedece fundamentalmente a la estrategia antiinflacionaria. El dólar está plancha-

do debajo de \$1.500 para alinear los precios locales con los internacionales y así frenar la escalada inflacionaria. Combinado con la desregulación y apertura económica, el dólar barato provoca un boom de bienes importados (particularmente de consumo final) con un enorme costo para toda la industria nacional. El superávit fiscal se sostiene sobre la paralización de la obra pública, una de las fuentes más importantes de la demanda en la construcción. Sumado al incremento de los costos medidos en dólares, el sector atraviesa uno de sus peores momentos. Finalmente, el control de la inflación mediante el piso de los salarios impacta en el consumo popular y deteriora las actividades comerciales de consumo masivo. Nada sucede por casualidad.

La caída de la actividad económica trae aparejada la quiebra de establecimientos y la pérdida de puestos de trabajo. Unas 22.000 empresas cerraron y 320.000 puestos formales de trabajo fueron destruidos en la era Milei. Todos los sectores de la economía mostraron una caída en el empleo, incluso los ganadores (-16.000 empleos). Entonces, el retroceso de los salarios es acompañado por una caída en la cantidad de asalariados, es decir, una pérdida por partida doble en la magnitud de la riqueza social que se apropian los trabajadores. La contrapartida es la creación de puestos informales, precarizados o cuentapropistas de ingresos menores, sin derechos y más vulnerables a los vaivenes económicos. Sale Fate, entra Uber.

¿Se sostiene?

¿Cuánto tiempo puede sostenerse este modelo insostenible? La respuesta obedece a múltiples factores: la paciencia social con el resultado del plan económico, el estado de movilización de los sectores opositores, la capacidad de endeudamiento del Estado y el sector privado, las decisiones geopolíticas de EEUU, el acompañamiento de los grandes empresarios, el ingreso de inversiones genuinas del exterior, etc. Son tantos y tan arbitraria su evolución que intentar una predicción sería más un acto de fe que un análisis empírico. No obstante, es posible ensayar algunas hipótesis en base a tendencias actuales.

La historia reciente muestra experiencias diferentes. El menemismo aguantó 10 años, reelección presidencial incluida; el macrismo chocó la nave en los primeros dos años de gobierno, sólo sostenido por el FMI. En sus términos, Milei atravesó con éxito su primer desafío: contuvo la inflación sin un quiebre del ciclo económico ni un estallido social, y ganó la elección legislativa de 2025. No obstante, la foto puede ser una y la película, otra.

Al respecto, un primer flanco débil es el financiamiento del esquema. Todo lo que vimos en los últimos dos años está sostenido por un ingreso artificial de dólares a gran escala, con el objetivo de cubrir “el bache” entre el ingreso neto de divisas comerciales (exportaciones menos importaciones) y su salida por vía financiera (fuga de capitales, pago de intereses), diferencia que asciende a los

USD 20.000 millones. Frente a eso, en solamente dos años el gobierno recurrió a más de USD 40.000 millones obtenidos por medio de deuda pública, crédito al sector privado, blanqueo de capitales y asistencia financiera los EEUU. El endeudamiento es un recurso finito: no se puede vivir por siempre del dinero ajeno, especialmente cuando la capacidad de tomar nueva deuda está limitada por el sobreendeudamiento nacional, las reservas netas negativas del BCRA y la escasa capacidad de repago del país. Milei y Caputo gastaron en poco tiempo las opciones disponibles en materia de “puentes de dólares” para mantener a flote el esquema ante cada crisis de divisas: mega devaluación, blanqueo de capitales, crédito del FMI, rescate del Tesoro norteamericano y privatizaciones varias. En no pocas ocasiones el esquema estuvo a punto de saltar por los aires, la última vez en la víspera de las elecciones legislativas.

El asunto clave es el apetito de la gran burguesía por la fuga de capitales, es decir, por sacar al exterior las ganancias obtenidas en el circuito económico local, conducta verificada incluso en los mejores años del ciclo económico post 2001. Por esa razón Argentina es el segundo país del mundo con más dólares depositados o invertidos en el exterior (USD 430.000 millones), solo por detrás de Rusia. De ellos, unos USD 250.000 millones en billetes circulantes, la forma de ahorro preferida de individuos y familias post corralito, lo que nos convierte en el segundo país con mayor cantidad de dólares en papel. Esa fuga (privada) se financia con deuda (pública), es decir, el negocio de unos pocos lo paga el país entero.

Incluso con los incentivos ofrecidos al gran capital a través del RIGI, la desregulación financiera, la apertura comercial, la salida del cepo, etc., la fuga de capitales continúa su camino como si nada: en el ciclo Milei salieron del país unos USD 41.000 millones, sin contar los intereses de la deuda (otros USD 25.000 M). La gran burguesía no aprovecha los momentos de liberalización económica para traer sus inversiones del exterior, sino para acelerar la salida de su patrimonio al exterior. Con excepción de algunos nichos, la inversión privada se desploma a pesar de los enormes beneficios otorgados, reforma laboral y reducción impositiva incluidas. Esto obedece a la caída del consumo y la actividad económica, que caracterizan un ciclo económico donde el empresario busca achicar y aguantar más que expandir y desarrollar. Nadie invierte en una economía que camina hacia el abismo.

Por otra parte, el modelo económico que Milei tiene en su cabeza va a contramano de las tendencias mundiales dominantes. Capitales y países viran hacia el aseguramiento de las cadenas globales de valor, el acaparamiento de mercados, la guerra comercial y de tarifas, la ruptura de la diplomacia y el derecho internacional y el crecimiento de los conflictos bélicos. Milei abre la economía cuando occidente se cierra ante la amenaza china, que no consiste en el

comunismo sino en mercancías a bajo precio. Milei se alinea con EEUU cuando el imperio asiste a su decadencia y las llamadas “potencias emergentes” toman distancia, diversifican alianzas y construyen bloques alternativos. El mundo no está cambiando: ya cambió. Milei vive en 1990 y el mundo, en 2026.

En ese alineamiento con los EEUU, el sendero de la política económica y militar de Trump es un riesgo para el proyecto de Milei. Las prioridades del gobierno norteamericano varían de manera errática y el sostenimiento financiero de la Argentina puede quedar detrás de otras, como las elecciones de medio término en noviembre o la guerra con Irán.

Dos elementos clave

El incremento de la deuda pública se cocina lentamente desde hace 10 años, atravesando saltos cualitativos y períodos estables, hasta llegar a una deuda bruta total de USD 455.000 M en 2026. El futuro es complicado: a pesar de la mejora del riesgo país el mercado voluntario de crédito sigue cerrado para la Argentina, los conejos de la galera ya fueron utilizados por Caputo, la política de dólar barato empeora el déficit de la cuenta capital (el ingreso vs. egreso de divisas) y bloquea la acumulación de reservas, mientras que los vencimientos de deuda de 2026 y 2027 son desafiantes. Entrar en cesación de pagos de la deuda, tocar fondo en materia de reservas del BCRA o ser incapaces de sostener el dólar barato serían hitos devastadores para el modelo y, por ende, para el gobierno.

Por otra parte, el modelo de Milei se apoya en una reprimarización económica con centro en la explotación y exportación de recursos no renovables (petróleo y gas, minerales) y agropecuarios (soja), acompañada por la intermediación financiera, con una macroeconomía basada en el dólar barato y la apertura económica. Las actividades industriales, comerciales y de construcción fueron duramente golpeadas por medidas que constituyen el corazón de la política económica.

Los ganadores del modelo Milei emplean poca mano de obra y tienen escasos encadenamientos locales, a diferencia de los perdedores, que son históricos creadores de puestos de trabajo. Los despidos solamente fueron cubiertos parcialmente por la creación de empleos precarios. La reforma laboral no vino a crear puestos de trabajo sino abaratar el costo de la mano de obra: el empleo se crea solamente si la actividad económica crece, o al menos si esa perspectiva existe. Si el gobierno no tiene una solución para ese flanco débil del modelo, el crecimiento de la desocupación y la caída del consumo pueden tanto hundir la actividad económica como provocar un estallido social.

La salida de la crisis recaerá sobre las fuerzas vivas de la historia y el trabajo: hay que ponerlas en movimiento para el ejercicio del poder político y la forja de su propio destino.

David Paz

Enfrentar la barbarie libertaria

El ataque yanqui - israelí sobre Irán profundiza la tendencia a la confrontación mundial. La guerra en Medio Oriente va más allá de su peso regional. La réplica iraní despertó fuerzas antiyanquis en la zona; pero sobre todo, la táctica de atacar intereses petroleros hace que el conflicto se proyecte sobre el conjunto de la economía mundial.

En ese marco, EEUU encuentra serias dificultades para alinear a sus aliados de la OTAN y del Pacífico, pero cuenta con el respaldo irrestricto de... la Argentina de Milei. Mientras el presidente y sus voceros oficiosos se autoperciben participando de una guerra, el ministro Presti busca que los yanquis “colaboren” con el patrullaje de las aguas argentinas en el sur de nuestro país.

Se trata de un problema que va más allá del cipayismo. El plan económico depende tanto de la ayuda norteamericana -y de la presidencia de Trump en particular-, que una crisis en el precio del petróleo puede terminar de desnudar la precariedad del modelo libertario.

El subibaja de marzo

El gobierno aprovechó bien el verano y aprobó sus iniciativas legislativas, todas contrarias a los intereses del pueblo. La media sanción a la ley de glaciares favorece el saqueo a costa de nuestro patrimonio natural, a partir de las modificaciones manejadas por el lobby minero en donde talla fuerte el capital yanqui. La ley penal juvenil ofrece más herramientas legales para la represión de la niñez y la juventud pobre, en un contexto económico que no ofrece oportunidades. La reforma laboral legalizó la precarización y la flexibilización que los trabajadores vienen sufriendo en sus condiciones de contratación y de trabajo, al tiempo que ataca conquistas históricas. Así, el gobierno comenzó marzo con un amplio triunfo político. Dentro del Congreso, lo secundó la oposición colaboracionista, levantadores de mano por convicción o por chantaje. Fuera del recinto, la cúpula de la CGT se dedicó a desmovilizar mientras rosqueaba las cajas sindicales.

Por arriba todos dejan que Milei avance con el trabajo sucio, pero las contradicciones están lejos de aplacarse. El ministro Sturzenegger liberó las patentes de medicamentos, favoreciendo a los laboratorios yanquis y golpeando los intereses de los monopolios locales del sector. La avalancha importadora hace que grandes empresas comerciales vean reducido su margen de acción. El industricidio no es un problema que se limite a las pymes. Si bien los grandes industriales tienen margen para reconvertirse a actividades primarias ligadas

a la energía, lo hacen compitiendo con capitales extranjeros que antes no jugaban en suelo local.

Se trata de un cuadro dentro de la gran burguesía a tener en cuenta para entender por qué marzo comenzó bien y termina mal para el gobierno. En los últimos días volvió a ponerse sobre la mesa la corrupción de la casta libertaria. La fuerza con la que se reflató el caso Libra, o la patinada de Adorni por sus viajes y sus propiedades, si bien se pueden explicar por las internas que atraviesan al elenco gobernante, conviene entenderlas en clave de contradicciones por arriba, en un contexto en el que el acompañamiento de masas no aparece tan estable como en las pasadas legislativas.

No arranca

El gobierno se sigue jactando de la estabilidad macroeconómica. El dólar continúa sin sobresaltos, pero el riesgo país no baja de los 600 puntos, lo que hace que las finanzas locales sigan dependiendo de la buena voluntad de Trump y del FMI.

Sostenida “la macro” con alfileres, los beneficios en “la micro” no arrancan. El aumento en el PBI del que se jacta el oficialismo se explica por actividades primarias y rentísticas, lo cual tiene sus consecuencias.

Los salarios y las jubilaciones pierden frente a una inflación alrededor del 3%, con expectativa de alza: el encarecimiento del petróleo no solo va a impactar en la nafta, sino en el conjunto de los precios. Según el Indec, la desocupación en el último trimestre de 2025 fue de 7,5%, creciendo casi dos puntos en dos años; en algunos centros urbanos, araña el 10%. Los puestos de trabajo que se pierden en la industria y el comercio se absorben parcialmente en aplicaciones, en un contexto de baja

del consumo. Con estos números críticos, el gobierno hecha leña al fuego anunciando un cambio en los planes sociales por el cual unas 900.000 personas dejarían de cobrar \$78.000 para obtener un “voucher” de capacitación. Así las cosas, las familias recurren con cada vez mayor frecuencia al endeudamiento. Los niveles de morosidad en deudas bancarias son altos, y para las billeteras virtuales directamente vuelan.

No es un cuadro que vaya a mejorar: esto es lo mejor que tienen para ofrecer. Lo dijo el propio Milei en la Bolsa de Comercio de Córdoba, al afirmar que “tarde o temprano vamos a derrotar a la inflación”: es la versión libertaria de la “luz al final del túnel” del macrismo.

Se trata de un proyecto que no se puede sostener sin represión. Cada semana hay nuevas imágenes de policías golpeando jubilados o familiares de personas con discapacidad. El mes cierra con la condena a los cuatro manifestantes que fueron a juicio por la protesta contra la ley bases en 2024, cuya única prueba en contra fue el testimonio policial. La respuesta al plan libertario debe ser discutida en asambleas, sindicatos, barrios y centros de estudiantes para darle forma de masas; lo que tiene que quedar claro es que, para derrotarlos, en algún momento va a haber que sacar los pies del plato, evitando la paranoia de ver “infiltrados” en todas partes.

Hay que golpearlos

El plan de Milei debe ser enfrentado de lleno. La lista de los damnificados por la política libertaria es cada vez más amplia. No todas las expresiones políticas, sindicales y sociales contrarias al gobierno son consecuentemente opositoras. Eso no debe ser un obstáculo para empujar la confluencia. Para que el golpe contra el gobierno sea amplio, hay que trabajar sin sectarismo; para que sea preciso, hay que plantear la

lucha sin oportunismos. Renunciar a la unidad invocando los límites de potenciales aliados implica abandonar la lucha por dirigir a amplios sectores de masas. Impulsar la unidad sin pelear por la dirección combativa de la misma lleva a caer en proyectos ajenos.

El 8M y el 24 de Marzo fueron dos grandes movilizaciones de masas que avanzaron en la dirección de la confluencia. En la resistencia a la reforma laboral apareció una grieta dentro de la CGT por la que debe entrar el combativismo sindical, para ampliar su radio de influencia, pujando porque los trabajadores ocupen un rol protagónico en la pelea. Luchas hay. La docencia en varias provincias arrancó con los reclamos salariales, con un pico de movilización en Catamarca; las tomas de fábricas que cierran, como Fate o Frigorífico Euro, ofrecen un camino de resistencia colectiva frente a la pérdida del trabajo; las universidades arrancan con paro contra el desfinanciamiento; la pelea de los trabajadores del Garrahan logró que la Justicia frene los sumarios que impulsa la dirección del hospital; la movilización en defensa del agua en Mendoza continúa a pesar de la represión; las organizaciones de desocupados discuten cómo enfrentar el nuevo ataque del gobierno.

Para incidir en estos procesos, junto a la constancia militante, hay que poder ofrecer ejemplos que hagan punta, desde experiencias sindicales, barriales, estudiantiles, etc, que expresen concretamente a qué nos referimos con confluencia dirigida por el combativismo.

Derrotar la barbarie libertaria es la principal tarea del movimiento popular. Enlazado con esto, hay que plantear abiertamente que no queremos la eterna calesita del “mal menor”. Una salida de fondo debe apoyarse en la suspensión de los pagos de la deuda externa, la nacionalización de la banca, el comercio exterior y los recursos estratégicos; en lo inmediato, tomar medidas urgentes que recompongan los ingresos populares y la producción local.

El PRML asume la tarea de darle forma a la fuerza social capaz de aplicar este programa, cuya cabeza y columna vertebral son los trabajadores. A 50 años del golpe genocida, con el ejemplo vivo de Elías Semán, Roberto Cristina, Beatriz Perossio, los mártires de la Santa Cruz y del Vesubio, y todos los camaradas detenidos – desaparecidos, seguimos levantando las banderas revolucionarias que son nuestra marca de origen y nuestro proyecto.

Agustín Damaso



24 de Marzo

Demostración rotunda contra el negacionismo

El 24 de Marzo se cumplieron 50 años del comienzo de la última dictadura cívico - militar. Aplicando el terror sobre el aparato estatal, el gobierno de facto implementó el plan económico cuyas consecuencias se irían profundizando con el correr de los años y que tiene en Javier Milei a un fiel exponente: reprimización, destrucción del aparato productivo, transferencia de ingresos en favor del gran empresariado, dependencia financiera externa colosal, pérdida de soberanía tanto económica como política. Si bien la dictadura estuvo encabezada por los mandos principales de las Fuerzas Armadas, el modelo tuvo al gran empresariado entre sus principales ideólogos y beneficiarios. Los grandes grupos monopólicos locales y sus representantes -Techint, Madanes, Ledesma, Pérez Companc, Clarín, la familia Macri, entre otros- son herederos sus herederos directos.

Para llevar adelante este plan, hubo que reprimir a sangre y fuego a las organizaciones populares, en especial su vanguardia revolucionaria. El terrorismo de Estado, que había comenzado en los años del gobierno peronista con la Triple A y demás bandas fascistas, y con la intervención del Ejército en el Operativo Independencia, se multiplicó durante la dictadura a un nivel exponencial. Nuestros camaradas de Vanguardia Comunista caídos en esta etapa, la mayoría de ellos detenidos – desaparecidos, son el testimonio del aporte que hizo nuestro partido a la lucha antidictatorial. También lo son aquellos que, estando desaparecidos y siendo luego liberados, se pusieron

al hombre la lucha contra los crímenes, como nuestro camarada Guillermo Lorusso y el compañero Jorge Watts, fallecido en 2021, ambos fundadores de la Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos.

En todo el país, el pueblo salió masivamente a conmemorar esta fecha. La conciencia antigolpista es amplia y sólida, sosteniéndose aun en los contextos más adversos. Junto con la dictadura, significó un repudio a la política de Milei y sus constantes provocaciones en esta fecha, que como en años anteriores retomó la “teoría de los dos demonios” con su repudiable propaganda en favor de la “memoria completa”.

Unidad contra el gobierno

El centro de la jornada estuvo en la Plaza de Mayo, en donde por segundo año consecutivo el acto central estuvo organizado por el Encuentro Memoria Verdad y Justicia y la Mesa de Organismos.

Ambos espacios estuvieron separados durante los años del kirchnerismo, en donde desde el gobierno se impulsó una política activa de cooptación. Los organismos de DDHH que aceptaron ese convite, mal que les pese, instalaron una idea tan equivocada como peligrosa, que hoy se revela en toda su magnitud: que como el fascismo dictatorial ya era cosa del pasado, en el presente democrático tocaba celebrar su derrota. La lucha contra la impunidad de ayer y de hoy desarrollada por el EMVJ -con la consecuente denuncia de la cooptación- fue un pilar importantísimo para darle continuidad a la pelea actual.

La barbarie libertaria obliga a poner como centro la unidad en la pelea contra este gobierno que reivindica abiertamente el genocidio, al tiempo que ataca al pueblo sistemáticamente. Lo cual no implica que todos los debates estén saldados, pero sí que quienes luchamos consecuentemente vamos a disputar la conducción del movimiento que se expresa en la calle.

Este fue el punto de vista que primó en el EMVJ, este año con más adhesión que en el 2025. Solo algunos pocos grupos mantuvieron una posición sectaria, que ponía el centro en diferenciarse del peronismo. Sus argumentos respecto de “lavarle la cara al peronismo cómplice”, aceptar la “censura” al EMVJ o incluso de un presunto acuerdo político secreto, fueron tan inverosímiles como marginales. Sobre el final de la tarde PO, PTS, MAS y otras agrupaciones menores leyeron su documento, sin la menor trascendencia, lejos de la verdadera disputa.

Este 24 fue una demostración rotunda contra el negacionismo, así como un aporte en la construcción de la confluencia necesaria para derrotar al gobierno, de la que el combativismo tiene que formar parte para disputar su dirección. En esta nueva jornada histórica, como parte de los 30.000 detenidos desaparecidos, nuestros mártires de Vanguardia Comunista se hicieron presentes en las banderas revolucionarias que el PRML mantiene flameando en alto.

Facundo Palacios

Compañeros y compañeras de Vanguardia Comunista

¡PRESENTES!

PEDRO GUILLERMO RUBIO
Dirigente estudiantil de Tucumán,
detenido el 24/3/76
y secuestrado del penal el 5/4.

JOSÉ PABLO BERNARD
Abogado asesor de sindicatos,
secuestrado el 07/03/76.

ALDO SAMPANINI
Trabajador de Ledesma, secuestrado
el 07/03/76.



Condenados por luchar: la justicia al servicio del ajuste

El 16 de marzo se emitió un fallo que marca un mal precedente: la jueza María Julia Correa, a cargo del Juzgado Penal, Contravencional y de Faltas N° 28 de la Ciudad de Buenos Aires, condenó a cuatro manifestantes que fueron detenidos durante las jornadas de lucha contra la nefasta "Ley Bases".

Astor Valentín Galán Vizgarra, Juan Carlos Denuble, Nelson Joaquín Arrúa y Pedro Esquivel fueron sentenciados a seis meses de prisión en suspenso. Se los acusa de los supuestos delitos de "resistencia y atentado a la autoridad", una figura penal que se ha convertido en el caballito de batalla del Ministerio de Seguridad para intentar disciplinar a quienes ganan las calles.

Durante el debate oral, quedó en evidencia la precariedad de la acusación: la única "prueba" presentada fue el testimonio del personal policial, los mismos que ejecutaron la represión bajo el protocolo anticonstitucional de Patricia Bullrich. No hubo filmaciones ni evidencia material que respaldara la versión de las fuerzas de seguridad. Por el contrario, la defensa llevada adelante por compañeras y compañeros de CADeP denunció contradicciones flagrantes en los relatos de los efectivos.

Estamos ante la criminalización de la protesta en su estado puro. El Poder Judicial, actuando una vez más como el brazo ejecutor de los intereses de los poderosos y del gobierno de Milei, busca enviar un mensaje claro: quien se movilice contra los planes de ajuste del gobierno, será perseguido.

Estas son las primeras condenas que se logran bajo la aplicación del cuestionado protocolo antipiquetes. La sentencia de seis meses en suspenso busca dejar a los compañeros con antecedentes para evitar que vuelvan a movilizarse. Sin embargo, no conocen la reserva moral de nuestro pueblo. A 50 años del golpe genocida, y ante los intentos de este gobierno de negar el terrorismo de Estado, la respuesta debe ser la más amplia unidad en las calles.

Exigimos la absolución inmediata de todos los procesados por luchar y la libertad de todos los presos políticos, entre quienes se encuentra la compañera Carina Izaguirre de la CUBa-MTR de Gualaguaychú.

Marcela Stein

Planes sociales: un nuevo ataque

El gobierno de Milei profundiza su ofensiva contra el pueblo con un plan de recorte de los programas sociales. Bajo el discurso de que la “inserción laboral” es un problema individual elimina ingresos para más de 900 mil familias trabajadoras. La medida, impulsada por el Ministerio de Capital Humano de Sandra Pettovello, avanza sobre uno de los principales dispositivos de contención social contruidos en las últimas décadas.

El núcleo de la reforma es el cierre del programa “Volver al Trabajo”, continuidad del histórico Potenciar Trabajo, que consta de un universo integrado mayoritariamente por trabajadores informales, desocupados y sectores precarizados, que perciben hoy un ingreso mensual de aproximadamente \$78 mil, congelado desde el inicio de la gestión y fuertemente licuado por la inflación. La decisión oficial implica que esos 900 mil beneficiarios dejarán de cobrar ese ingreso. En su lugar se propone un sistema de vouchers de capacitación laboral, que no contempla pagos directos a los titulares.

Esta medida refleja lo que tiene para ofrecer el gobierno en materia de política social: la individualización de problemáticas sociales y la promoción de la teoría del capital humano, donde no se busca generar trabajo, sino “mejorar” las condiciones de empleabilidad de la población destinataria mediante cursos de capacitación. Vale decir que, si bien el recorte masivo del programa es inédito, sí existieron distintas políticas públicas que se basaron en el mismo

diagnóstico y fracasaron. Por mencionar algunos, en los gobiernos de Macri y Fernández existieron el “plan empalme” y el “plan puente al empleo” que no tuvieron saldo positivo. Los propios datos exponen los límites del argumento: el programa que ahora se elimina había logrado insertar laboralmente a una porción mínima de sus beneficiarios, lo que evidencia que el problema no es la “falta de capacitación” sino la ausencia estructural de empleo. Aquellas iniciativas partían de un principio distinto: mantener el ingreso como piso de protección mientras se buscaban mecanismos de transición al trabajo. El plan actual avanza directamente en la eliminación de ese piso, incluso sin que existan condiciones reales de generación de empleo.

Lejos de resolver esa realidad, el nuevo esquema traslada la responsabilidad a los propios desocupados. Los vouchers solo podrán utilizarse en cursos de formación, cuya asistencia será obligatoria: quien abandone, perderá el beneficio sin posibilidad de recuperarlo. Es decir, se reemplaza un ingreso mínimo por un sistema condicionado que castiga a quienes no logren adaptarse a las exigencias impuestas.

Esto se liga con un avance del sector privado. Capital Humano firmó convenios con cámaras empresariales y compañías que participarán en la capacitación, entre ellas la AMIA, Fecoba, Sinteplast, Metrogas y Cervecería Quilmes, entre otras. Los recursos que antes llegaban directamente a los hogares ahora se re direccionan hacia las empresas. La po-

lítica social deja de ser un mecanismo de redistribución para convertirse en un subsidio indirecto al sector privado, que pasa a tener injerencia en la definición de contenidos, perfiles laborales y trayectorias formativas.

Al mismo tiempo, el gobierno busca avanzar en el desmantelamiento de las organizaciones sociales que, más allá de sus limitaciones, han sido clave para garantizar la supervivencia de millones de personas, ya que esas estructuras colectivas son históricamente responsables de sostener comedores, cooperativas y espacios comunitarios en los barrios más postergados.

En un contexto de caída del empleo, deterioro salarial y aumento de la pobreza, la quita de un ingreso, aunque insuficiente, representa un golpe directo sobre las condiciones de vida de los sectores populares. La reconversión impulsada por el gobierno no aparece entonces como una política de inclusión, sino como una herramienta de ajuste. El ahorro fiscal derivado de la eliminación de estos planes confirma que el objetivo central es reducir el gasto aun a costa de profundizar la exclusión social. Se trata entonces de una transferencia de la crisis hacia los sectores pauperizados. Sin empleo genuino, sin ingresos garantizados y con un Estado que se retira de su función de protección, la promesa de “convertir planes en trabajo” se revela como una mentira. Lo que está en juego es mucho más que un cambio de programa. Es una redefinición del vínculo entre el Estado y los sectores populares, don-

de la asistencia deja de ser un derecho para transformarse en un beneficio condicionado, subordinado al mercado y a las necesidades del ajuste.

Hay que resistir los embates del gobierno enemigo del pueblo trabajador. Hay que construir desde abajo la mayor unidad posible para que Milei y su casta paguen caro todas las penurias a las que nos están empujando. Hay que recorrer los barrios, realizar asambleas y debatir con compañeros, vecinos y comerciantes el impacto negativo que esta medida va a tener en las economías barriales, regionales y familiares. En un contexto de recesión, cierre de fábricas, despidos y salarios de hambre. El trabajo genuino y el sustento diario lo vamos a conseguir con más lucha colectiva, solidaridad y rebelión.

En todo el país vamos por un plan de lucha nacional piquetero que desafíe al gobierno. Con corte de ruta, ocupación y puebladas en defensa de la vida digna. La CUBa-MTR se pone a disposición de empujar este plan, organizando a las y los compañeros en las barriadas y discutiendo con el resto de las organizaciones populares y con los trabajadores estatales que se verán afectados por estos recortes. Ya hay algunas fechas confirmadas: el 26 de marzo se realizará una conferencia de prensa de la Unidad Piquetera junto a trabajadores de la secretaría de Trabajo, mientras para el 7 de abril se prepara una jornada nacional de lucha. Este es el piso para desplegar la pelea en todo el país.

Víctor Pucará

Fate: ocupación y resistencia

El pasado 18 de febrero la planta de FATE de San Fernando, propiedad de Javier Madanes Quintanilla, se transformó en un escenario de conflicto nacional cuando la empresa anunció el cierre definitivo de sus puertas, dejando a 920 familias en la calle.

Este hecho no es el capítulo más crítico de una tensión que lleva años gestándose. Ya desde 2022 la empresa venía realizando un ajuste bajo el argumento de la pérdida de competitividad, lo que había redundado en un achicamiento del 10% de la nómina, situación que se profundizó con el gobierno de Milei. La secretaría de Trabajo dictó una conciliación obligatoria que la empresa no cumplió y que finalizó el 18 de marzo pasado; al cierre de esta edición, se estima que puede haber una nueva conciliación obligatoria dictada por el ministerio de trabajo provincial, lo que no soluciona el conflicto pero da más tiempo a los trabajadores para continuar con el plan de lucha.

Como siempre, los dueños del gran capital no se hacen demasiado problema. Madanes Quintanilla ya tiene una pata puesta en la producción y almacenamiento de energía a través de ALUAR. La suerte de las 920 familias que trabajan en FATE y la de todos los trabajadores que se ven afectados en la cadena productiva de la industria del neumático, no le quita el sueño.

En un clima de despidos masivos, el caso de FATE pone de relieve la importancia del sindicalismo combativo. Mientras otras empresas cierran sus persianas en silencio, la intervención del SUTNA ha logrado que el conflicto

no pase inadvertido. Simultáneamente a la ocupación de la planta se han presentado alternativas viables para mantener la planta operativa.

La combinación de apertura de importaciones y caída del consumo interno ha generado un efecto dominó que se observa en todos los sectores. Según datos de la UIA (Unión Industrial Argentina) la caída de la actividad ha llevado al cierre de miles de establecimientos. Desde el inicio de la gestión actual se registra una pérdida neta de más de 22.600 empresas, la gran mayoría de ellas pymes. Solo en el sector industrial, se estima que se destruyeron cerca de 39.000 empleos registrados durante 2025. Al mismo tiempo, las empresas internacionales mudan su producción a Brasil, demostrando que el problema no tiene que ver con las leyes laborales sino con un mercado que tenga márgenes de crecimiento por el consumo.

En un marco de cierre de empresas, la toma de FATE es un ejemplo de pelea que anima al conjunto de los trabajadores golpeados por el industricidio de Milei y su casta. Ocupar las fábricas que cierran y desde ahí organizar la resistencia y la solidaridad es un camino de lucha para enfrentar el ataque brutal que está sufriendo la clase obrera. Que este ejemplo se multiplique para que los trabajadores tomen un lugar protagónico en la pelea por terminar con la barbarie libertaria.

Julietta Álvarez

Santa Fe

Para resistir el vaciamiento a la salud mental

El 13 de marzo se llevó a cabo en Rosario la asamblea ordinaria de la Asociación de Acompañantes Terapéuticos de Santa Fe, en la que se eligió una nueva comisión directiva por el plazo de dos años. Compañeros de la Corriente Sindical Jorge Weisz forman parte de este nuevo proceso.

Creada en 2018, la Asociación buscó generar redes no solo entre profesionales de la salud mental, sino también familiares y personas que buscan mejorar sus condiciones de vida. En esa tarea se han hecho formaciones, talleres, supervisión profesional, asesorías y consejería gratuita, entre otras iniciativas. Los convenios con seguros de responsabilidad civil redujeron costos para los asociados: su contratación es imprescindible en los requisitos para poder ejercer. El nomenclador propio orientó sobre los valores del trabajo que prestan los profesionales.

Esta metodología de trabajo permitió poner en valor la capacitación constante y la utilización de herramientas de la ética profesional que colaboran para brindar un servicio de calidad a los usuarios y usuarias.

La problemática que atraviesa el sector en la provincia, enmarcada en el grave contexto nacional de vaciamiento y precarización de la salud mental, tiene sus particularidades locales que agravan la situación. Un punto central es la Ley Provincial N° 13.970, sancionada en noviembre de 2019 e impulsada por las y los trabajadores junto a la Asociación, que regula el ejercicio de la actividad técnica del acompañante terapéutico. Si bien la norma fue aprobada y publicada

en el Boletín Oficial en febrero de 2020, aún no ha sido reglamentada por el Poder Ejecutivo provincial, por lo que no se encuentra plenamente vigente. Esta falta de reglamentación pone en riesgo artículos clave de la ley, especialmente el artículo 20 que establece el reconocimiento de la trayectoria y experiencia de quienes ya ejercen la profesión sin título habilitante específico: quienes se hayan formado con las opciones posibles hasta el momento -mediante cursos, diplomaturas, licenciaturas u otras formaciones previas- deberán aprobar un examen de idoneidad, por única vez y durante un plazo determinado por la autoridad de aplicación. En contrapartida a esto la provincia orienta únicamente el ejercicio profesional hacia la posesión del título de Técnico en Acompañamiento Terapéutico. Históricamente en la provincia esta carrera solo existía en el ámbito privado, pero este año comenzó a dictarse en la Universidad Nacional de Rosario (UNR), en la Facultad de Psicología. La tecnicatura tiene una duración de tres años (dos años de la carrera de Psicología más un año de especialización en A.T), según lo aprobado por el Consejo Superior de la UNR y con resolución ministerial.

Desde la Asociación se celebra la apertura de esta carrera pública en la universidad, ya que amplía el acceso a formación de calidad. Sin embargo, la mayoría de los trabajadores y trabajadoras con años de experiencia en el campo —muchos con formaciones de grado o posgrado, sosteniendo acompañamientos muy complejos— quedarían excluidos de continuar ejerciendo si no se reconoce su trayectoria. Además,

destacan la imposibilidad práctica de cursar la nueva tecnicatura mientras se trabaja, debido a la intensa carga horaria que demanda.

Frente a este escenario, los acompañantes terapéuticos nucleados en la Asociación exigen la inmediata reglamentación de la Ley 13.970 en todos sus artículos, con especial énfasis en la plena aplicación del Artículo 20 para garantizar el reconocimiento de la experiencia acumulada y evitar la exclusión de profesionales que hace años sostienen el dispositivo de salud mental en la provincia.

La nueva comisión directiva asume el compromiso de continuar impulsando estas demandas y fortalecer la organización para defender los derechos laborales y profesionales del sector, así como también apostando a la unidad con aquellos sectores de la salud mental que estén al servicio del pueblo.

Saludamos a la Asociación de acompañantes Terapéuticos de Santa Fe por el espíritu de construir un espacio colectivo con el fin de representar y proteger la profesión como un trabajo con condiciones y no solamente en su especificidad técnica, lo cual es una virtud de la Asociación empezar viéndose como trabajadores primero y como profesionales luego ya que amplía la conciencia en los sistemas de salud y permite ver con amplitud la política en salud mental y sus condiciones.

Corresponsal

El conflicto universitario excede lo salarial

Desde que comenzó su gobierno, la universidad pública argentina es uno de los principales blancos de la gestión libertaria. Desde el inicio, la política oficial mostró una orientación clara: recortar el financiamiento de la educación superior y desarticular el sistema científico, afectando tanto su funcionamiento cotidiano como sus perspectivas a futuro.

El ajuste presupuestario fue acompañado por la ausencia total de convocatorias a paritarias, lo que derivó en una fuerte pérdida del poder adquisitivo de los docentes universitarios, estimada en alrededor de un tercio de sus salarios reales. Al día de hoy el 60% de los docentes cobran un promedio de 250 mil pesos. Este deterioro no ocurrió en silencio: la comunidad universitaria -docentes, no docentes y estudiantes- protagonizó masivas movilizaciones en todo el país.

Ese proceso de lucha generó las condiciones para la sanción en 2025 de la ley de financiamiento universitario. La norma no solo logró sostenerse frente al veto presidencial, sino que además cuenta hoy con el aval de la Justicia para su aplicación inmediata. Sin embargo, el Poder Ejecutivo aún no ha avanzado en su implementación, profundizando el conflicto.

La ley establece una recomposición salarial superior al 50% para el sector docente. Si bien este incremento resulta insuficiente frente al deterioro acumulado, representa un piso necesario para recomponer parcialmente las condiciones materiales de trabajo y garantizar la continuidad del sistema universitario.

En este contexto, el inicio del ciclo lectivo ya se encuentra atravesado por medidas de fuerza escalonadas: una semana de paro en marzo, dos en abril y tres en mayo. De no mediar una resolución, el conflicto podría escalar hacia un paro por tiempo indeterminado a partir de junio.

Sin embargo, el escenario plantea interrogantes estratégicos. Una universidad paralizada no necesariamente constituye un problema para un gobierno que ha demostrado escaso interés en sostenerla. Por el contrario, el vacia-

miento puede formar parte de su propia lógica de ajuste. En ese sentido, el desafío para la comunidad universitaria no se limita a la interrupción de actividades, sino que implica disputar activamente el sentido de la universidad.

Llenar las facultades de contenido -clases públicas, asambleas, producción científica orientada a las necesidades del pueblo trabajador- aparece como una herramienta central para confrontar con un proyecto que cuestiona el valor de lo público. No se trata únicamente de una reivindicación salarial, sino de una disputa más profunda sobre el rol de la universidad.

El conflicto, en este sentido, expresa una tensión estructural. La orientación del gobierno choca con la tradición de una universidad pública que, aun con sus límites, ha sido históricamente un espacio de formación, pensamiento crítico y movilidad social. La intensificación de las medidas de lucha y la creciente articulación entre los distintos sectores universitarios sugieren que esta disputa tenderá a profundizarse.

Las posibilidades de resolución parecen, por ahora, acotadas. Una salida negociada requeriría concesiones que el gobierno no parece dispuesto a realizar. Así, el conflicto se proyecta como uno de los principales focos de tensión en el corto plazo.

En este marco, la participación activa de la comunidad universitaria resulta clave. La experiencia reciente muestra que la movilización en las calles ha sido un factor determinante para instalar el conflicto en la agenda pública y forzar respuestas institucionales.

Lo que está en juego, en definitiva, no es solo el salario de quienes trabajan en la universidad, sino el futuro mismo de la educación pública y su capacidad de seguir siendo un espacio de disputa frente a proyectos que buscan reducirla o redefinirla en función de lógicas de mercado.

Alexander Kant

Catamarca

Paritaria cerrada, conflicto abierto

El 20 de marzo, el gobierno de Catamarca cerró con la Intersindical un acuerdo paritario que intenta descomprimir un conflicto que lleva 20 días y que tuvo como protagonista a la docencia autoconvocada, la cual desbordó a las conducciones sindicales y marcó la agenda política de la provincia.

El frente sindical conformado por ATECa (gremio base de CTERA), SIDCa, SUTeCA y SADOP firmó el viernes 20 un acuerdo que lleva el salario mínimo a \$870.000. No obstante, el resultado quedó lejos del reclamo levantado por los docentes autoconvocados que vienen marcando el pulso de las protestas.

El descontento parte de la realidad de los salarios de la docencia catamarqueña, posicionados entre los peores del país: en torno a los \$870.000, mientras que una familia de cuatro integrantes necesita en el NOA \$1.397.672 para no ser pobres; es decir, el salario docente solo logra cubrir el 62% de la canasta básica.

Frente a ese cuadro, el gobernador Raúl Jalil -aliado fiel de la política de ajuste de Milei en el NOA, junto a Jaldo en Tucumán y Sáenz en Salta, y ferviente defensor del RIGI que beneficia a las mineras- ofreció en la reunión paritaria de fines de febrero un piso salarial de \$800.000 desde marzo, actualización bimestral por inflación y un bono extraordinario de \$80.000 por inicio de clases. El rechazo no tardó en materializarse: un paro activo el 2 de marzo, acompañado de asambleas y cortes en San Fernando y el interior, culminó con una gran movilización a casa de gobierno, a pesar del acatamiento de la conciliación obligatoria por parte de los sindicatos docentes de la provincia.

El miércoles 4, la movilización se amplió: una nueva concentración que contó con la presencia de trabajadores de salud y estatales fue convocada a contraturno en la capital catamarqueña. La protesta se replicó con movilizaciones y cortes en varias localidades del interior, en un marco de amenazas de descuento y sumarios desde el gobierno de Jalil. Al día siguiente, la oferta del Gobierno escaló hasta \$850.000, pero fue igualmente rechazada por las conducciones ante la escalada de las protestas. El resto de la semana continuó con acciones de lucha coordinadas entre trabajadores municipales de salud y docentes autoconvocados en algunas localidades como Andalgalá y Tinogasta.

La respuesta del gobernador Jalil ante la escalada fue el amedrentamiento, ordenando completar planillas de control de la adhesión al paro y la implementación de decretos que modifican el régimen de licencias afectando directamente a quienes participaron de las jornadas de lucha. A esto se sumó la disposición de operativos de desalojo de los cortes de ruta y se avanzó en la amenaza de criminalizar la protesta utilizando figuras del Código Pe-



nal. Paralelamente, el gobierno intentó imponer un protocolo antipiquetes que obligaría a anunciar las movilizaciones con 24 horas de anticipación, señalar su recorrido y a sus responsables, habilitando sanciones contra los referentes de las protestas.

El conflicto comenzó a adquirir en esos días otra dimensión que excedía el reclamo salarial estricto. En Andalgalá, los docentes autoconvocados cortaron la Ruta Provincial 46 y en Belén, sobre la ruta 40, docentes y estatales resolvieron impedir el paso de los camiones de las compañías mineras y las camionetas del gobierno provincial que se dirigían a los yacimientos.

El miércoles 11, en el marco de una creciente ruptura con las conducciones sindicales, la docencia autoconvocada realizó nuevamente una gran movilización exigiendo \$1.300.000 de salario inicial y cláusula gatillo mensual -no bimestral-, con réplicas en las principales localidades de la provincia y la confluencia de trabajadores municipales de la salud. La semana siguiente no fue la excepción: el martes, de nuevo, autoconvocados y estatales marcharon en la capital provincial y en las localidades de Belén, Santa María, Fiambalá, Pomán, Tinogasta y Andalgalá, con consignas contra el gobernador Jalil y las conducciones sindicales.

El carácter político de las movilizaciones fue escalando a lo largo del proceso con consignas en las movilizaciones responsabilizando tanto a Jalil como a Milei, señalando que el gobierno provincial aplica un ajuste alineado con las políticas nacionales. Los docentes autoconvocados denunciaron que los legisladores nacionales

del bloque de Jalil votaron sistemáticamente a favor del gobierno de Milei en el Congreso, avalando el presupuesto de ajuste, mientras le exigían a la docencia pagar el costo. En las localidades del interior, en especial en Andalgalá y Belén, el rechazo al RIGI y a la política extractivista a favor de las empresas mineras apareció en las asambleas y las marchas.

El viernes 20, el gobierno provincial y la Intersindical docente acordaron el cierre de la paritaria: el acuerdo lleva el salario mínimo a \$870.000 a partir de marzo, aplicando una cláusula de actualización bimestral por IPC, junto con una suba del punto índice de 10% y 5% en marzo y mayo respectivamente, aumentos en el ítem transporte y conectividad y titularización por decreto para docentes interinos.

Frente a este panorama, la lucha permanece abierta. Los docentes autoconvocados rechazaron el acuerdo y sostienen un plan de lucha con asambleas y movilizaciones en reclamo de un piso salarial que alcance \$1.300.000 para cubrir la Canasta Básica Total y salir de la línea de pobreza, así como de una recomposición porcentual que impacte en el básico para evitar el achatamiento del escalafón en los docentes con mayor antigüedad. Así mismo, exigieron el reconocimiento de referentes autoconvocados en la mesa de negociación.

El proceso de rebelión de las bases docentes y las autoconvocatorias expresa una clara ruptura con las conducciones de la Intersindical —ATECa, SADOP, SIDCa, SUTeCA y UDA—, que a lo largo del conflicto se encargaron de frenar y desgastar la lucha. Ante este

escenario, la docencia autoconvocada logró construir, en tres semanas, herramientas de organización que permitieron coordinar la lucha docente en distintas localidades de la provincia y, en varias instancias, confluir con otros sectores estatales provinciales y municipales, trasladando la presión a las calles, golpeando al gobierno de Jalil y resquebrajando la legitimidad de las conducciones gremiales.

En adelante, el futuro del proceso de lucha en Catamarca deberá hacer frente al aislamiento que buscan imponer el gobierno y la intersindical a partir del cierre de la paritaria. Su continuidad dependerá de la concreción de la unidad entre los distintos sectores en lucha del movimiento obrero provincial para que la fuerza del rechazo al ajuste del gobierno catamarqueño no se agote.

La lucha docente de Catamarca puede ser el anticipo de un año conflictivo para la docencia de todo el país. Mientras CTERA y demás federaciones nacionales intentan no hacer olas, en varias provincias la lucha por abajo calienta motores. La rápida politización del conflicto catamarqueño ilumina un camino para las y los trabajadores de la educación: el problema de fondo es el plan antipopular del gobierno nacional. Hacia Milei y sus cómplices en las provincias hay que apuntar los cañones.

Cándido López

Leer para disputar la memoria

A cincuenta años del inicio de la dictadura cívico - militar, cada 24 de Marzo el pueblo argentino continúa atravesando la disputa abierta por la interpretación del pasado. En un contexto donde resurgen discursos negacionistas que buscan equiparar el terrorismo estatal con la resistencia popular, reducir la cifra de desaparecidos a una discusión contable o instalar una “versión oficial” despojada de conflicto, la lectura crítica se vuelve una práctica urgente. Dichos discursos circulan en redes sociales, en intervenciones mediáticas, en comunicados institucionales. Allí donde se simplifica, se equipara o se niega, la lectura aparece como una forma de complejizar, de reponer capas de sentido y de sostener evidencia frente a la distorsión. Leer hoy, es tomar posición.

La historia como territorio en disputa

Como plantea Hernán Brienza en *El pasado en discusión*, la historia no es un catálogo de hechos muertos, sino una construcción política del presente. El negacionismo no opera sobre el vacío: necesita del olvido, de la fragmentación y de la desinformación. Volver a *Nunca Más* no es un gesto conmemorativo, sino la reafirmación de un pacto de lectura fundacional de lo vivido: el reconocimiento de que el Estado desplegó un plan sistemático de desaparición, tortura y exterminio. Leer ese informe hoy implica sostener una base común frente a los intentos de relativización. La relectura crítica del prólogo original donde Sábato expone la “teoría de los dos demonios” añade el análisis de las relaciones de fuerzas en los primeros años post dictatoriales, en donde el juzgamiento a sus jefes se llevó adelante sobre la base de importantes concesiones políticas. Hasta los años 2000, esa fue la “versión oficial” que el actual gobierno busca reponer.

Leer lo que quisieron borrar

La dimensión política de la memoria se vuelve aún más nítida cuando observamos qué textos fueron perseguidos. No hubo arbitrariedad: hubo estrategia. Obras destinadas al público infantil como *La línea* de Beatriz Doumerc o *Un elefante ocupa mucho espacio* de Elsa Bornemann fueron consideradas peligrosas porque promovían la imaginación política, la organización, la libertad, el humanismo, la solidaridad. "Conmoción interior o de ataque exterior que pongan en peligro el ejercicio de esta Constitución y de las autoridades creadas por ella", aducían cínicamente los decretos de la dictadura para prohibir libros. También la poesía y la escritura testimonial quedaron marcadas por la violencia estatal. La palabra íntima de Ana María Ponce (desaparecida), la intervención política y literaria de Rodolfo Walsh y Paco Urendo (asesinados) y la obra atravesada por la pérdida de Juan Gelman (con un hijo desaparecido) nos muestran que escribir no fue un ejercicio sin praxis, sino exposición, riesgo y, muchas veces, causa de persecución directa. Incluso en la cultura de masas, Héctor Germán Oesterheld nos ha legado para la eternidad la emergencia de un *Eternauta* militante que lo ha perdido todo por la esperanza de su causa. Leer hoy esas voces es reponer no sólo lo que dijeron, sino las condiciones en que lo dijeron.

El relevo de la palabra: de hijos a nietos

Con los años, la transmisión de la memoria en los textos ha mutado, pero no ha perdido su densidad política. Nuevas generaciones han encontrado formas propias de narrar y de intervenir en la disputa por el sentido. Es el caso de *Los nietos cuentan cómo fue* (Analía Argento y María Zaffaroni Islas), en que la voz se desplaza hacia quienes heredaron el trauma y lo transforman en identidad y en demanda de justi-

cia. Y sólo por nombrar otros notables aportes, podemos adentrarnos en *Historietas por la Identidad* de Las abuelas de Plaza de Mayo y la Biblioteca Nacional, tomo que se sirve de la imagen como vehículo de una verdad que interpela más allá de los circuitos tradicionales; y *El Mar y la Serpiente*, de Paula Bombara, novela donde Mavi y su madre sobreviven a la pregunta por el padre secuestrado. Estas formas no diluyen la memoria: la expanden. Permiten que circule en nuevos lenguajes y soportes, sin perder su capacidad de incomodar y de interpelar.

Tucumán como clave de lectura

Para quienes habitamos Tucumán, la memoria tiene una densidad particular. Aquí, el Operativo Independencia anticipó el despliegue represivo a escala nacional y dejó marcas persistentes en el territorio. Una provincia donde gobernó durante años Fuerza Republicana, liderada por el represor Bussi, quien ganaría con el voto la gobernación en el periodo presidencial de Menem, amparado acaso en la misma impunidad que lo llevó a ser gobernador de facto nombrado por Videla en el '76. Nuevamente bajo la sombra de un gobierno neoliberal, FR continúa existiendo, con ese rancio neofacismo arraigado en parte del pueblo alienado, con otro Bussi al frente.

En ese marco, las escrituras tucumanas funcionan como una clave indispensable. *La escuela* de Alicia Partnoy reconstruye desde el testimonio la experiencia del encierro de un centro clandestino que ya figuraba en el Nunca Más; *Huellas de la memoria en la resistencia antibussista* de Rubén Kotler documenta las tramas políticas que enfrentaron la continuidad de esas estructuras en democracia (la policía, por decir de las más conocidas); y en memorias de localidades del interior, como *Famaillá es mi casa* de Lucía Mercado junto a Roberto Roja, se presentan episodios donde se inscribe la memoria en el territorio, en lo cotidiano. Invaluable sin duda para la verdad es el trabajo de Sibila Camps con *Tucumantes*. Relatos para vencer el silencio, valiente investigación y denuncia de crímenes con nombre y apellido de víctimas, represores y cómplices.

Lejos de ser una narrativa periférica, este corpus demuestra que el terrorismo de Estado tuvo anclajes concretos y que su impugnación también es, pese a todas las dificultades, un desafío local con varios años y tramos de una penosa lucha. Leer estos textos es disputar el sentido allí donde el silencio y la tergiversación buscaron instalarse con más fuerza. Donde todavía se habla de “subversión”, el idioma de los opresores y asesinos, cuando sigue abierta la lista sin identificar del osario de un Pozo de Vargas.

Leer para combatir la versión libertaria

Frente a las teorías de los “dos demonios”, a la banalización del horror y a la construcción de relatos oficiales que buscan vaciar de contenido el 24 de Marzo, la lectura se afirma como una práctica política concreta. Leer literatura, testimonios, investigaciones y escrituras situadas, no es un gesto neutral: es una forma de intervenir en la disputa por el sentido. El negacionismo necesita simplificación. La memoria, en cambio, exige complejidad, contexto y evidencia.

Este 24 de marzo, frente a cualquier intento de imponer una versión cerrada del pasado, leer sigue siendo una forma de resistencia. Porque donde hay lectura crítica, no hay relato único posible: en la palabra también se libra la lucha de clases.

Ramón Sosa

Sobre las protestas policiales

A la par de las negociaciones paritarias de los trabajadores públicos, las fuerzas policiales de distintas provincias han establecido las propias. La prohibición expresa de agruparse sindicalmente y de tomar medidas de fuerza que pesa sobre las fuerzas de seguridad, hace tiempo que no inhibe las protestas organizadas bajo diversas formas.

En los primeros meses del año hubo un efectivo de la Policía Federal encadenado a las rejas de la Casa Rosada, acampes de la Policía de Río Negro en distintas ciudades de la provincia, la Policía de Santa Fe organizó protestas callejeras en Rosario y tuvo eco en otras ciudades, la Policía de Jujuy se movilizó hasta las puertas de la Casa de Gobierno provincial, entre otras.

En todos los casos el reclamo central es salarial, y se agregan exigencias en cuanto a las condiciones laborales, el funcionamiento de las obras sociales, etc. Si bien los sueldos varían de una provincia a otra, la gran mayoría de los efectivos de calle están por debajo de la línea de la pobreza, lo cual los obliga a acumular horas adicionales y cada vez más frecuentemente conseguir un trabajo complementario para subsistir. Cuando toda esta sumatoria tampoco alcanza lo que queda es endeudarse, que es la manera de seguir ajustando la soga. Nada alejado de la realidad que vive gran parte de la clase trabajadora buscando sobrevivir al ajuste sin fin.

Las protestas de las policías provinciales están alimentadas por este componente, más allá de cualquier aprovechamiento político. Aún así, nada modifica el rol social de la institución policial. Y cuando se agudiza la crisis es cuando se ve con mayor crudeza su identificación con los intereses de las clases opresoras.

En el extremo más aberrante del rumbo que nos ofrece el plan económico en curso está un caso reciente en el conurbano bonaerense. Un efectivo de la

Policía Federal, acorralado en un laberinto de deudas toma la decisión de salir a robar para enfrenar la situación. Se sube a un Uber, en mitad del recorrido encañona al conductor para robarle el auto y lo termina fusilando con su arma reglamentaria. El conductor era un docente, que luego de dar clases trabajaba como chofer de aplicación para poder llegar a fin de mes.

En medio de la protesta de la policía santafesina el cuerpo de infantería se hizo cargo de reprimir a los policías que se manifestaban junto a sus familiares. En la protesta de los policías jujeños, la movilización llegó hasta las puertas de la Casa de Gobierno provincial y el encargado de frenarlos fue un cordón de la infantería de la propia policía jujeña. Horas después, y habiendo arreglado un aumento con el gobernador Sadir, la misma policía se encarga de reprimir la movilización de docentes y estatales que reclamaban por el mismo motivo que la policía. Mientras se desarrollaba la sublevación de la policía santafesina se votó la reforma laboral en el Congreso de la Nación. Afuera la infantería reprimía a los trabajadores, adentro se resolvía flexibilizar la jornada laboral, debilitar la organización sindical y limitar el derecho a huelga.

La policía es el brazo armado de los intereses de las clases dominantes. Los padecimientos personales de quienes trabajan en ella a cambio de un salario, no modifican esta cuestión social fundamental. Quienes reprimen la lucha popular no deben ser acompañados por el pueblo en su reclamo.

“Los buenos son los de azul” dijo Milei, y está claro que los va a necesitar cada vez más. En la rebelión de 2001, cuando el pueblo apedreaba el Congreso y la Casa Rosada, coreaba “por una pizza reprimís a tu mamá”, sabía por qué lo decía.

Leo Funes

#8M 2026: bronca, lucha y desafíos

El #8M 2026 volvió a mostrar que el movimiento de mujeres y diversidades sigue teniendo potencia callejera. No fue una fecha simbólica: fue una jornada de lucha que se expresó contra un plan de gobierno que avanza sobre nuestras condiciones de vida. Las movilizaciones masivas en donde se palpó la bronca contra Milei, dejaron abierto un debate urgente sobre el rumbo de la pelea y las tareas que tenemos por delante.

En la previa del #8M se desarrollaron asambleas para organizar la jornada. Como mencionamos en el anterior **no transar**, en algunas ciudades, como en la CABA, fueron convocadas por las centrales sindicales, con participación de organizaciones políticas y feministas tanto de la izquierda como del peronismo. Estos espacios no solo permitieron preparar la movilización, sino que también pusieron sobre la mesa debates necesarios: cómo enfrentar el ajuste y cómo fortalecer la unidad para derrotar al gobierno. Desde nuestro punto de vista sostuvimos la importancia de construir una jornada unitaria amplia contra Milei sin sectarismos, haciendo hincapié en la necesidad de asumir el rol combativo que hay que tomar para derrotarlo y que el movimiento de mujeres y diversidades tiene que empezar a discutir sobre esto. Sobre todo, en momentos en que la idea de “rebelarnos” contra la derecha reaccionaria comenzó a sonar fuerte, tanto en las asambleas como en las movilizaciones.

En ese marco, atravesó las discusiones el rol de las conducciones sindicales y de los sectores políticos que, con sus votos -incluidos sectores del peronismo-, habilitaron la aprobación de la reforma laboral, así como la pasividad y la entrega de la conducción de la CGT frente a este ataque. Y habilitaron la posibilidad de discutir con sectores de las CTA los límites de sus intervenciones y cómo avanzar. También estuvo presente el debate en torno a la necesidad de dar pelea con los métodos de lucha de la clase trabajadora, siendo el paro nacional activo una herramienta central. A diferencia del “paro feminista”, que en este contexto termina funcionando más como un llamado simbólico sin impacto real ni cese efectivo de actividades, planteamos la importancia de impulsar medidas que golpeen realmente al gobierno y fortalezcan la organización desde abajo. En contraste con

el peronismo feminista, sostenemos que estas tensiones y debates no debilitan: expresan la necesidad de dar una discusión de fondo sobre qué camino construir para enfrentar las políticas de ajuste y avanzar hacia una salida desde los intereses del pueblo trabajador. Estas discusiones no quitaron que se haya podido construir la movilización y un documento en común y, aunque esto último no sucedió en todas las asambleas que se realizaron, destacamos la posibilidad de andar este camino.

Las movilizaciones realizadas el 9 de marzo se construyeron con un claro contenido político de rechazo y llamado a enfrentar la reforma laboral, el ajuste, la entrega y el ataque a nuestros derechos conquistados. Para profundizar sobre estos temas y el impacto de la reforma particularmente sobre las mujeres, la profundización de la brecha de género y la feminización de la pobreza, así como el efecto del desguace de las políticas de género y diversidad, de la ESI y la ley de IVE, y sobre la misógina libertaria y los discursos de odio, recomendamos leer las notas publicadas al respecto del #8M en el FB de Mujer y Rebelión. En la CABA además, se logró que el documento se exprese contra los despidos y en apoyo a las luchas en curso: el conflicto en Fate, del hospital Garrahan, las movilizaciones docentes, la lucha de las jubiladas y jubilados y el sector de discapacidad, entre otros, incluyendo un llamado al paro nacional. Entre otros temas, nos pronunciamos rechazando la represión del gobierno, y desplegando la solidaridad internacionalista dijimos: abajo la guerra imperialista contra Irán, fuera Trump de Venezuela, Argentina y América Latina y Palestina Libre.

En este contexto crítico de ajuste salvaje y ofensiva sobre nuestros derechos, las asambleas de mujeres y diversidades, aunque constituidas esta vez principalmente por el activismo,

volvieron a mostrar que son un espacio donde la unidad programática se vuelve más posible que en otros ámbitos. Esto se sostiene en una tradición de organización y lucha que construimos durante décadas: desde las Madres de Plaza de Mayo y los Encuentros de Mujeres y Diversidades, pasando por Ni Una Menos, hasta la pelea ganada por el derecho al aborto legal. En ese recorrido, el movimiento continúa expresándose con sus características de heterogeneidad y debate interno, donde convivimos distintas perspectivas y estrategias políticas, pero también con la posibilidad de construir una agenda común de lucha callejera. El desafío es profundizar este potencial, evitando que se diluya en la contienda electoral que ya se proyecta hacia 2027. El rumbo es fortalecer al movimiento en lucha por el camino de la rebelión popular para enfrentar la barbarie libertaria. En los territorios, en los lugares de trabajo y de estudio. Construir una fuerza capaz de enfrentar no solo las consecuencias, sino las causas de la malaria que nos pretenden imponer, mientras el capital financiero internacional, el agro y las mineras se la llevan en pala. El movimiento de mujeres y diversidades es parte de una lucha más amplia de la clase trabajadora y ahí está la clave para discutir una salida de fondo, de la mano del programa de 4 puntos y de la construcción de la fuerza social que lo lleve adelante.

En este sentido, un punto a destacar para finalizar, respecto a lo que nos dejó el #8M, es que, si bien las asambleas no fueron masivas y esto debe ser un aspecto a tener en cuenta, las movilizaciones que recorrieron el país sí lo fueron, y hasta sorprendieron por su masividad, mostrando la vuelta a las calles de miles de mujeres y diversidades que, con bronca contra el gobierno, dejaron en claro que hay disposición a dar pelea y que hay condiciones

para darle batalla al derrotismo. El movimiento de mujeres y diversidades en nuestro país tiene un componente obrero y popular muy fuerte. Por eso, en el Día Internacional de las Mujeres Trabajadoras, la jornada reflejó el hartazgo que empieza a tomar cuerpo entre las y los laburantes sean formales e informales, visible en los conflictos que se están abriendo paso y también en el malestar social que comienza a apuntar al gobierno como responsable de la crisis que estamos viviendo. Aún sin un norte claro de que hacer con esa bronca, se empieza a palpar el hartazgo de no llegar a fin de mes, del pluriempleo o del temor a perder el trabajo, de haberlo perdido y que el “Uber” no alcance, y hasta de que recorten lo más mínimo como el de Potenciar Trabajo, mientras salen a la luz las chanchadas de Adorni y la estafa de Libra en la que están metidos Milei y su hermana.

Por esto destacamos que más allá de los documentos, se expresó directamente en las calles un rechazo amplio y directo contra Milei, dejando un piso interesante para profundizar el plan de lucha junto a otros sectores. La tarea que nos deja el #8M es militar sobre esta base, dando los debates con ofensiva, teniendo en cuenta que la batalla de ideas es contra la política libertaria, pero también en otro orden, es hacia dentro del movimiento jugando un rol en el reagrupamiento de las organizaciones de mujeres y diversidades, políticas sociales y del activismo feminista y transfeminista, preparando asambleas, reuniones y actividades de agitación con el objetivo de que la marea verde juegue a favor de derrotar al gobierno desde la movilización popular.

Julia Quinteros



Sobre la guerra actual y sus perspectivas

La guerra en Medio Oriente expone la crisis del orden basado en el petrodólar y avizora una transición del sistema capitalista mundial: ¿Hacia dónde?

La confrontación actual en Medio Oriente, que tiene como protagonistas a Irán, Estados Unidos e Israel, no puede ser abordada como un conflicto aislado. La misma constituye una expresión concreta y necesaria de las contradicciones inherentes al imperialismo.

Desde una perspectiva marxista-leninista, las guerras contemporáneas no se explican por factores meramente ideológicos o culturales, sino que responden a la lucha por el control de los recursos estratégicos, la disputa por los mercados y la imposición de los mecanismos de acumulación a escala global. En este sentido, el conflicto actual se inscribe en una crisis de mayor envergadura: la del sistema internacional erigido en torno al dólar, el petróleo y la hegemonía yanqui tras la ruptura de los acuerdos de Bretton Woods en 1971 por parte de EEUU, luego de la derrota en la guerra de Vietnam y la bancarrota consecuente.

Los acuerdos de Bretton Woods (1944) habían consagrado el régimen de dominación financiera norteamericana de posguerra mediante un sistema monetario internacional que ancló todas las monedas de occidente al patrón dólar y este último al oro, además de crear el FMI y el Banco Mundial para estabilizar la economía mundial, fomentar el comercio y reconstruir la infraestructura productiva. Tras el abandono unilateral del patrón oro por parte Richard Nixon en 1971, EEUU logró reconstruir su hegemonía monetaria y financiera mediante un nuevo mecanismo pactado con Arabia Saudita: el del sistema del basado en el "petrodólar".

Dicho sistema descansó sobre tres pilares fundamentales: la denominación del comercio mundial de petróleo en dólares estadounidenses, el reciclaje de los excedentes financieros petroleros producto de la venta del petróleo hacia la compra de deuda norteamericana (bonos del tesoro de EEUU), y la garantía militar del orden energético global como pilar último de dicho esquema, fundamentalmente con la instalación de bases militares en el Golfo Pérsico, que tuvo a Israel como base principal.

Hoy las dimensiones estructurales de este sistema resultan elocuentes:

- La producción mundial de unos 96 millones de barriles diarios.

- Un valor anual del mercado petrolero de USD 3 billones.

- Un 80% del comercio petrolero global realizado en dólares.

- Alrededor del 57% de las reservas internacionales cifradas en dólares.

- Un 88% de las transacciones cambiarias mundiales establecida en dólares.

Esto evidencia que el dólar no es una simple moneda, sino un instrumento de dominación estructural del capitalismo global.

En este contexto el control de Medio Oriente ha sido históricamente un pilar central para la reproducción del capital a escala mundial. La región concentra más del 48% de las reservas probadas de petróleo, una porción significativa del gas natural global y rutas marítimas estratégicas, como el Estrecho de Ormuz, situado entre Irán, Oman y los Emiratos Árabes Unidos en el Golfo Pérsico, y el estrecho de Bab el-Mandeb, ubicado entre Yemen, Yibuti y Eritrea en el Mar Rojo, por donde transita buena parte del petróleo mundial.

Estas características convierten a la región en un punto neurálgico para el control de la producción y circulación energética y, lógicamente, en un espacio de disputa interimperialista, donde la abrumadora presencia militar estadounidense -con más de 40.000 efectivos permanentes y más de 20 bases en la región- no obedece a razones defensivas sino a la necesidad imperiosa de garantizar las condiciones de reproducción del sistema del petrodólar que asegura el dominio financiero yanqui a escala global.

En este escenario el papel de Israel debe ser comprendido dentro de esta arquitectura de dominación. Más allá de sus particularidades históricas, Israel opera como un enclave militar avanzado, un garante del equilibrio regional favorable al capital occidental y un actor clave en la contención de las fuerzas que desafían el orden imperial.

El conflicto con el pueblo palestino -expresado de manera brutal en territorios como Gaza y Cisjordania- resulta inseparable de esta función estructural. Desde esta perspectiva, la cuestión palestina no es únicamente un conflicto nacional ni un proyecto de emprendedores inmobiliarios, sino una manifestación de la contradicción fundamental entre la dominación imperialista y el derecho a la autodeterminación de los pueblos. Un lujo que EEUU no puede permitirse.

Y es frente a este orden que la Revolución Iraní de 1979 vino a marcar un hito en la arquitectura regional al permitir que Irán dejara de ser un aliado subordinado de Occidente -principalmente de Inglaterra y EEUU- para convertirse en un actor que cuestionó la vieja hegemonía e impulsó mecanismos alternativos de comercio energético, estableciendo alianzas estratégicas con potencias emergentes como China, Rusia e India.

A pesar del asfixiante régimen de sanciones y de la actual guerra, Irán sostiene una producción de entre 3 y 4 millones de barriles diarios, mantiene un control geográfico estratégico sobre el Golfo Pérsico y posee una capacidad de influencia determinante sobre las rutas energéticas globales, todo lo cual lo erigen en un obstáculo objetivo para la plena reproducción del orden imperialista en la región.

Crisis de la hegemonía yanqui

Desde comienzos del siglo XXI, el orden internacional ha experimentado transformaciones profundas que erosionaron los cimientos del orden unipolar norteamericano (surgido tras la caída de la Unión Soviética), como el ascenso económico de China, el reposicionamiento político de Rusia y la expansión del bloque de los BRICS.

Los datos estructurales reflejan este cambio en la correlación de fuerzas:

- El BRICS ampliado (Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica, Egipto, Etiopía, Irán, Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos e Indonesia) representa entre el 32% y el 35% del PBI mundial.

- China se ha consolidado como el principal exportador global.

- Las reservas internacionales de China superan los USD 3 billones.

- El crecimiento de las monedas no dolarizadas en el comercio mundial es un proceso sostenido.

Este fenómeno marca una tendencia a la multipolaridad que necesariamente entra en contradicción frontal con la estructura unipolar heredada del siglo XX. Teniendo en cuenta dicha contradicción, podemos afirmar que la actual guerra no debe ser entendida como una anomalía del sistema, sino como un componente necesario que cumple funciones específicas, como la reconfiguración de los mercados, la destrucción del capital excedente y la redefinición de las relaciones de poder entre los estados centrales.

A partir de aquí la confrontación actual puede interpretarse como un intento por reestablecer condiciones favorables para la acumulación, disciplinar a los actores disidentes y preservar la centralidad del dólar en el sistema global. Sin embargo, estos procesos son inherentemente contradictorios y, eventualmente, podrían desencadenar consecuencias imprevistas que, paradójicamente, aceleren la crisis que pretenden resolver.

La guerra en Irán presenta características que la elevan a una dimensión global, con potenciales efectos en cadena, como el impacto energético con riesgo cierto de interrupción del tránsito por el Estrecho de Ormuz y la posibilidad de un shock petrolero de magnitud, un impacto financiero con profundización del debilitamiento del petrodólar y aceleración de la búsqueda e implementación de monedas alternativas para el comercio energético y, finalmente, un impacto político de la propia guerra con riesgo de una escalada regional incontrolada con un involucramiento indirecto, pero creciente, del resto de las grandes potencias. Elementos que convierten al actual conflicto en un potencial punto de inflexión histórica.

La transición hacia un nuevo orden mundial

El orden internacional se encuentra ante una encrucijada, pudiendo evolucionar hacia distintos escenarios, como la continuidad de la hegemonía del dólar -aunque con un poder erosionado-, la conformación de un sistema bipolar (dólar - yuan), o la emergencia de un orden multipolar fragmentado. Desde una perspectiva marxista, esta transición refleja la crisis terminal de un ciclo de acumulación y el surgimiento de nuevas configuraciones del capital global, asociadas al ascenso de nuevos polos de poder.

Por dicho motivo el conflicto actual no debe ser entendido como un accidente o una interrupción de la normalidad, sino como una manifestación aguda de las contradicciones estructurales del capitalismo contemporáneo.

El sistema del petrodólar, que durante décadas sostuvo la hegemonía estadounidense, enfrenta hoy presiones que amenazan su reproducción. La combinación de la crisis energética, la transformación del orden monetario internacional y el ascenso de nuevas potencias indica que el orden mundial se encuentra inmerso en una fase de transición crítica.

Desde nuestra perspectiva, este proceso no resultará lineal ni pacífico. Las guerras son parte constitutiva de la dinámica del capitalismo en su fase imperialista. En este marco, el conflicto en Medio Oriente puede convertirse en uno de los acontecimientos que definan la configuración del sistema mundial en las próximas décadas. Por eso señalamos que no se trata sólo de una guerra regional, sino de un episodio central en una disputa más amplia: la que enfrenta a un orden en declive con las fuerzas que emergen en el nuevo escenario global, sin que esto signifique el fin del capitalismo ni mucho menos.

Esto nos lleva necesariamente a indagar en qué medida este escenario de guerras puede abrir condiciones favorables para transformaciones revolucionarias, sobre todo a la luz de la beligerancia imperialista en Latinoamérica y el Caribe que tornan difícil imaginar un clima favorable. Aun así, históricamente las grandes crisis del capitalismo han generado condiciones para procesos revolucionarios y ésta no debiera ser la excepción.

Tanto el conflicto en Ucrania como la escalada en torno a Irán pueden interpretarse como manifestaciones de contradicciones estructurales del capitalismo a nivel global, como la disputa por recursos estratégicos (energía, rutas comerciales), competencia entre potencias, crisis de acumulación y sobreacumulación de capital, tensiones en el sistema monetario internacional, etc.



Un breve repaso de diferentes escenarios de crisis con componentes bélicos da cuenta de cómo estos precedieron de manera "impensada" procesos revolucionarios trascendentales. Por caso:

- La Primera Guerra Mundial (1914 a 1918) antecedió a la Revolución Rusa. Tras el triunfo bolchevique y con el final de la guerra, se produjeron insurrecciones en distintos puntos de Europa e incluso tuvo lugar la Revolución Húngara de 1919.

- La crisis de 1929 que precedió el ascenso de distintos movimientos. En El Salvador el levantamiento campesino de 1932 permitió al Partido Comunista liderado por Farabundo Martí organizar una insurrección indígena y campesina; el mismo año en Chile se proclamó la República Socialista tras la crisis en la minería del salitre y el cobre; la crisis del café llevó a la Revolución de 1930 en Brasil y la Revolución de 1933 en Cuba fue generada por la devastación de la industria azucarera; en EEUU, la desocupación derivada de la caída de Wall Street derivó en mayor nivel de influencia del Partido Comunista organizando a los desempleados, luchando contra los desalojos y fundando sindicatos industriales bajo la consigna del "frente unido desde abajo". También son de aquellos años los Sóviets de Vietnam (1930-1931) que posibilitaron al Partido Comunista organizar levantamientos campesinos contra el dominio francés en las provincias de Nghe An y Ha Tinh.

- Tras la Segunda Guerra Mundial, la derrota de la Alemania nazi permitió la instauración de regímenes revolucionarios en Europa central y oriental -a menudo denominados "democracias populares"- bajo la esfera de influencia de la Unión Soviética en Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumania, Bulgaria y Albania que luego transitaban a Estados socialistas integrados en el Pacto de Varsovia, la conformación de la República Democrática Alemana (RDA), en 1949, la constitución de la Federación Yugoslava (1945) tras la guerra partisana, y la Guerra Civil Griega (1946-1949) liderada por el Ejército Democrático de Grecia. En Asia, la derrota de Japón fue precedida por el triunfo de la Revolución China (1945-

1949), la conformación de la República Popular Democrática de Corea bajo el liderazgo de Kim Il-sung (1945-1948) con apoyo soviético, la independencia de la República Democrática de Vietnam en 1945 proclamada por Ho Chi Minh -lo que dio inicio a una larga guerra revolucionaria contra el colonialismo francés y luego norteamericano-, y diferentes insurrecciones en el Sudeste Asiático, como en Malasia, Birmania y Filipinas que buscaban transformar las luchas anticoloniales en procesos de liberación y conformación de repúblicas socialistas, y un largo etcétera.

La lógica estos procesos resulta clara: las guerras destruyen la riqueza económica y la estabilidad política, generan crisis sociales profundas, debilitan a las clases dominantes y aumentan la conflictividad social. Sin embargo, aun así, esto no garantiza una salida revolucionaria a la crisis.

Desde un enfoque marxista-leninista no basta con crisis objetivas. Se requieren condiciones subjetivas y organizativas que Lenin identificaba a partir de tres elementos clásicos:

- 1- Crisis de las clases dominantes (no pueden gobernar como antes)
- 2- Empobrecimiento y movilización de las masas (no quieren vivir como antes)
- 3- Existencia de una organización política revolucionaria capaz de conducir el proceso

Actualmente, aunque existen elementos acordes a la primera condición y parcialmente a la segunda, la existencia de una vanguardia revolucionaria resulta mucho más débil a escala local y global.

Efectivamente, el contexto actual presenta diferencias importantes respecto de las condiciones que permitieron revoluciones en el pasado, como la fragmentación del proceso productivo y del proletariado, haciendo que la clase trabajadora sea heterogénea y esté más dispersa y precarizada.

Simultáneamente se evidencia un debilitamiento de las organizaciones revolucionarias. De hecho, a diferencia del pasado, no existe un equivalente global, una "internacional", de los partidos comunistas con capacidad de dirección

estratégica como en los siglos XIX y XX.

Como contrapartida, se evidencia una integración global del capitalismo haciendo que el sistema sea más interdependiente, lo que dificulta la posibilidad de rupturas aisladas (lo que Lenin denominó eslabón débil en la cadena de dominación). Esto resulta evidenciable en las siguientes esferas:

- El comercio internacional. Según datos del Banco Mundial y la OMC, la relación entre el comercio mundial y el PIB global pasó de alrededor del 25 % en 1960 a más del 60 % en la década de 2010 (antes de las tensiones recientes).

- Las cadenas globales de valor (CGV). La OCDE estima que más del 70 % del comercio internacional involucra CGV, donde un producto cruza varias fronteras antes de su finalización, lo que crea una interdependencia estructural que no existía en la época de Lenin.

- La integración financiera. Los flujos de capital transfronterizo (inversión extranjera directa, inversión de cartera) son de un orden de magnitud muy superior al de la Guerra Fría. En tal sentido el Banco de Pagos Internacionales documenta un mercado de deuda global interconectado, de modo que una crisis financiera en un país se transmite rápidamente a nivel global, tal como ocurrió en 2008.

Sin embargo, aunque no se observen procesos revolucionarios clásicos, bien vale destacar que permanentemente emergen protestas sociales masivas, crisis políticas recurrentes, cuestionamientos al neoliberalismo e intentos de mayor autonomía económica y política en distintos países. Fenómenos que pueden interpretarse como formas preliminares o parciales de resistencia al orden capitalista global.

A partir de lo dicho cabe indagar qué rol juegan las guerras actuales en la gestación de procesos revolucionarios. En tal sentido se puede afirmar que las guerras pueden tener efectos contradictorios y que las mismas pueden abrir condiciones revolucionarias a partir de la crisis económica global, la persistencia de la inflación, la pobreza y la desigualdad, y el debilitamiento de las hegemonías, como la que actual-

mente afecta a Europa y EEUU.

Sin embargo, las guerras también pueden reforzar el sistema mediante la militarización, el nacionalismo burgués y pequeño burgués, el control social y la cohesión interna de los Estados.

Por estos motivos, la guerra debe ser vista como una oportunidad potencial, pero también como un riesgo de regresión política.

Posibles escenarios

Por último, a fin de trazar una perspectiva a partir de la situación actual, cabe consignar que podemos imaginar a grandes rasgos tres posibles salidas globales:

- Una reconfiguración del capitalismo (más probable a corto plazo), con un sistema multipolar en correspondencia con el fin de la globalización y la guerra comercial, con nuevas potencias, pero sin ruptura con la lógica capitalista.

- Una crisis prolongada e inestable con conflictos recurrentes, desigualdad creciente y fragmentación global.

- La emergencia de procesos revolucionarios más probablemente en países periféricos o con crisis aguda, pero no garantizada. Siendo este último escenario el que probablemente se corresponda con la situación actual de Argentina donde, de acuerdo a lo señalado, pesa la ausencia fáctica de una vanguardia revolucionaria.

Como conclusión, desde una perspectiva marxista-leninista la crisis actual del capitalismo -expresada en guerras como las de Ucrania y el conflicto en Medio Oriente- abre posibilidades históricas, pero no determina su desenlace.

La historia muestra que las crisis crean condiciones y las guerras aceleran procesos, pero los resultados dependen de la acción política organizada.

En ese sentido, una salida revolucionaria no estará dada por la crisis en sí misma, sino por la capacidad de los sujetos sociales y de los proyectos políticos de transformar dicha crisis en un proceso de cambio estructural.

Jorge Díaz

¡Contra el bloqueo imperialista! ¡Por la soberanía de los pueblos!

Reproducimos este comunicado de solidaridad con Cuba publicado en la ciudad de Córdoba el 15 de marzo de este año, del cual nuestro partido es firmante.

Las organizaciones sociales, sindicales, políticas, culturales y de derechos humanos firmantes expresamos nuestra más firme solidaridad con el pueblo cubano frente a la intensificación de la agresión económica, política y militar que, desde hace más de seis décadas, el gobierno de Estados Unidos ejerce contra la isla.

En la actualidad, esta política se manifiesta en una severa crisis energética provocada por un bloqueo petrolero total, que incluye la imposición de aranceles a los países que suministren petróleo a Cuba con el objetivo de detener cualquier abastecimiento. A esto se suma un bloqueo naval no declarado que intercepta buques con destino a la isla, con la única excepción de permitir la exportación de petróleo venezolano a empresas privadas en Cuba, con exclusión del gobierno.

Entre las medidas más graves se destacan: la reincorporación de Cuba a la lista de Estados Patrocinadores del Terrorismo, que inhibe a bancos internacionales de operar con el país por temor a sanciones estadounidenses; la reactivación del Título III de la Ley Helms-Burton, que faculta a ciudadanos de EE.UU. a demandar a empresas extranjeras que utilicen propiedades nacionalizadas en Cuba; la suspensión de las remesas mediante la cancelación de la licencia de la empresa financiera cubana Orbit S.A.; y el endurecimiento migratorio, que implica la suspensión del permiso de ingreso humanitario, la reunificación familiar y la emisión de visas para intercambios culturales y académicos.

Ante este recrudecimiento del bloqueo, reafirmamos nuestro compromiso con la

soberanía del pueblo cubano y denunciamos estas acciones como violatorias del Derecho Internacional y de los derechos humanos. El bloqueo contra Cuba constituye una política deliberada de asfixia destinada a quebrar la soberanía de un país que decidió construir su propio camino de justicia social e independencia nacional tras el triunfo de la Revolución Cubana. Este cerco criminal afecta directamente la vida cotidiana del pueblo hermano, limitando el acceso a medicamentos, alimentos, tecnologías, materias primas y financiamiento. No se trata, entonces, de una simple disputa diplomática, sino de una verdadera guerra económica contra un pueblo que decidió elegir su propio destino.

A pesar del asedio permanente, Cuba ha demostrado una extraordinaria capacidad de resistencia y dignidad. Su sistema de salud pública, su desarrollo científico y su vocación solidaria han sido reconocidos a nivel internacional. Miles de profesionales cubanos han llevado atención médica a decenas de países, demostrando que la cooperación entre los pueblos puede y debe prevalecer, incluso frente a la agresión imperial. En nuestro país, esa vocación se ha expresado a través de diversas misiones solidarias, tanto en el ámbito educativo como en el de la salud, destacándose entre las primeras la implementación del método de alfabetización "Yo, Sí Puedo", de profundo impacto comunitario, mientras que en salud han sido centrales iniciativas como la Brigada Henry Reeve, la provisión de Interferón Alfa 2B, el programa oftalmológico Operación Milagro y la formación de médicos argentinos en la Escuela Latinoamericana de Medicina (ELAM).



Aun así y de toda la evidencia de que Cuba es un país solidario, Estados Unidos ha endurecido el bloqueo mediante nuevas sanciones y medidas coercitivas que buscan aislar y castigar al pueblo hermano y forzar la caída de su gobierno revolucionario.

Frente a esta injusticia histórica, hoy más que nunca sostenemos que la solidaridad internacionalista es una tarea urgente de los pueblos de América Latina. Desde Córdoba —tierra de luchas populares y de profunda tradición latinoamericanista— levantamos nuestra voz para denunciar el bloqueo y afirmar que nuestros pueblos no aceptan ser el patio trasero del imperialismo. Por eso hacemos nuestras las palabras de José Martí, quien afirmara: la independencia de nuestros pueblos es condición indispensable para la dignidad de Nuestra América.

Inspirados en el ejemplo del Che, reafirmamos que la causa de Cuba es la causa de todos los pueblos que luchan por su soberanía, su dignidad y el derecho inalienable a construir sociedades más justas.

Por todo ello exigimos:

- El levantamiento inmediato del criminal bloqueo contra Cuba.

- El respeto irrestricto a la soberanía del pueblo cubano.

- El fin de todas las medidas coercitivas unilaterales contra la isla.

En ese mismo espíritu de hermandad, saludamos a la "Flotilla Nuestra América Convoy to Cuba", que tiene previsto llegar a La Habana el próximo 21 de marzo de 2026, jornada declarada como el "Día Internacional de Solidaridad con Cuba". Lo que comenzó como una flotilla marítima se ha transformado en un gran convoy que combina rutas por aire, tierra y mar, con el objetivo de converger en el Malecón habanero para hacer llegar alimentos, medicinas y suministros esenciales al pueblo cubano.

Convocamos a la sociedad cordobesa a sumarse a esta campaña de solidaridad activa, a multiplicar las voces y a denunciar el bloqueo en todos los espacios. Porque cuando se ataca a Cuba, se ataca a toda América Latina.

Porque la solidaridad entre los pueblos es nuestra mayor fuerza, declaramos: ¡Cuba no está sola!

Tucumán

Ciclo de cine por Palestina

El Grupo Tucumán por Palestina inició un ciclo de cine con la finalidad de que a través del arte audiovisual se dé a conocer la realidad y la historia de la lucha palestina.

La Voz de Hind Rajab fue el estreno del ciclo. Una película no sólo conmovedora sino necesaria. Terminada su proyección, la sala quedó consternada. Una página de las tantas que dejó y está dejando el genocidio más documentado de la Historia. Página dolorosa que cala hondo hasta el tuétano: la del asesinato en masa de niños palestinos.

El sionismo es quirúrgico: sabe dónde apuntar. Apunta a lo más inocente de la población palestina sitiada: los niños. Esos mismos niños que están creciendo a la sombra de ese monstruo llamado Israel. Un monstruo que ocupa, roba, asedia, bloquea, ahoga, hambrea, bombardea y asesina de la forma más cruel.

Niños que todavía no alcanzan ni si quiera a tener una tumba porque sus cuerpecitos yacen entre escombros, donde el trabajo de rescatistas quizá sea el más duro que pueda existir hoy en el mundo, o el trabajo de esos incansables médicos y enfermeras, tanto palestinos como del mundo entero, que atendieron y tratan de llevar su profesión en las situaciones más extremas.

El sionismo apunta a los niños: de allí los innumerables relatos de galenos cuyos testimonios hablan de niños con disparos en la cabeza. Hind murió con 355 disparos. La industria de la muerte, cuyos cómplices en todo el mundo alardean de

hacer lo que mejor sabe hacer: exterminar.

Una ex ministro del ente genocida decía: "los viejos morirán, los jóvenes olvidarán". Si el genocidio sigue su curso, ya no habrá jóvenes: generaciones de palestinos están en peligro de extinguirse, por eso apuntan a los centros de maternidades, por eso el bloqueo no deja entrar fórmulas para bebés, por eso bombardean escuelas. Hoy la frase de la sionista quedó desactualizada: no se trata de que generaciones venideras olviden, sino de que desaparezcan.

La impunidad con la que actúa el sionismo es tal que llega hasta jactarse del exterminio. Así nos hace saber sus funcionarios y jerarcas religiosos, así nos hace saber el tentáculo sionista en nuestro país: la DAIA, cuyo presidente sin el más mínimo recato ni vergüenza nos hablaba de que sólo los menores de 4 años podrían ser inocentes en este genocidio que avalan y celebran.

Celebran el asesinato de Hind, el de su familia, celebra al canalla, vil, depravado, enfermo argentino que participó de tan vil asesinato de una niña de 6 años escondida en un auto. Su voz nos interpela. La impotencia no puede ser una alternativa. El olvido no puede ser una solución. Su voz debe recorrer cada rincón de esta provincia, llevarla a las escuelas, comedores, sindicatos, universidades. Esa es la tarea.

William Balborin